

BARUYERA

NÚMERO 1
JUNIO DE 2007

TODO EL BARUYO. EL ÍNDICE

**HACERSE VISIBLE UN DÍA ES ADMITIR
LA INVISIBILIDAD COTIDIANA,**

por Sonia Gonorazky

OBERTURA, por Verónica Marzano

EDUCACIÓN SEXUAL. ¿RUPTURA O ESTABILIDAD DEL CONTRATRO HETEROSEXUAL?,

por Valeria Flores

DE ESO NO SE HABLA, por Roxana Longo

LAS DESAPARECIDAS Y LAS OTRAS, por Jose

MATRIMONIO DE UN SOLO SEXO: UNA

CUESTIÓN DE ROLES, por Verónica Marzano

PONER EN PALABRAS,

por Equipo Desalambrando Bs.As.

BASTA DE MATARNOS, por Baruyera

POLAROID DE LOCURA LÉSBICA I,

por Charo Márquez Ramos

TORTINA, por Amanda Efe

VER PARA CREAR... por Silvia Palumbo

CARTELERA DE RECOMENDACIONES

BARUYERA, por Norma Lisa Tubida

«ÁRBOLES» Y LAS AUSENCIAS CRUCIALES,

por Norma Lisa Tubida

CASI UN CIERRE, por Sonia Gonorazky

DE BORGES, LITERATURA FEMENINA Y

LUCHA SOCIAL,

por Lilith y Jezabel con paciencia pero sin piedad

Las mujeres que hicimos este número de Baruyera esperamos que veas y leas, disfrutes uses y divulgues todo o parte de lo que sigue... No olvides citar a las autoras (y a la Revista). Mil Gracias.



HACERSE VISIBLE UN DIA ES ADMITIR LA INVISIBILIDAD COTIDIANA

El 28 de junio, dicen, es el día internacional del orgullo LGBTI. A propósito de eso, quiero contar una experiencia personal sobre cómo practico y pienso mi forma de hacerme visible en mi ciudad y en todo momento, no para que "el mundo" sepa que soy lesbiana, sino para recordarte a ese mundo que las lesbianas estamos en todas partes, delante de sus ojos o detrás de sus espaldas, teniendo (la mayoría de nosotras) vidas tan comunes y corrientes como cualquiera, lo cual no nos impide (a algunas) reivindicar nuestra diferencia que está, no solo en quiénes son las personas con las que decidimos relacionarnos afectiva y sexualmente, sino también -y mucho más significativamente- en la crítica a la heteronormatividad y al patriarcado. Nuestra diferencia está en practicar (con los éxitos y los errores que ello implica) un nuevo orden relacional entre las personas.

Como la Visibilidad es una práctica y no una "fech", exige una continuidad que puede llegar a resultar performativa, ya que si bien mi estar en el mundo es indistintamente el de una tortillera (dizque lesbiofeminista) de tiempo completo, mis ejercicios habituales son interpretados en general como los de una "mujer normal" (es decir, triste, triste, los de una mujer colonizada). Por esta razón me resulta indispensable poner el cuerpo en evidencia (ya que hablamos de visibilidad, que es una primera e importante instancia de la Existencia para otras y otros, y no de la "objetividad" de un discurso que podría muy bien reflejar mis convicciones), y una forma de poner esta autoexigencia en práctica es, por ejemplo, vistiendo sin ningún pudor ni disimulo el pantalón que manché de pintura lila el año pasado, cuando el 28 de junio engrafiamos Buenos Aires con consignas de amor entre mujeres. Con todo, este gesto es suficientemente discreto y no sirve para expresar nada si no media la pregunta acerca del origen de las manchas.

Por eso, hice más: desde marzo, y en forma esporádica, llevo a cabo una campaña de pequeñas intervenciones efímeras en el espacio público. Consisten en pegar por donde voy caminando el letrero que ilustra esta nota. No estoy sola en este proyecto y la posibilidad de llevarlo a cabo con la otra protagonista del testimonio lea una riqueza política adicional. Mientras vamos pegando

los letreros, nos miran o nos ignoran.... y cada tanto nos interpelan:

LESBIANAS QUE SE HACEN VER "VERO Y SONIA" UN AÑO DE AMOR ¡Y DE SEXO!

— una mujer joven nos pidió un letrero para llevarse a su casa.

— un hombre creyó que éramos prostitutas ofreciendo nuestros servicios en nos propuso "una fiesta"... o tal vez simplemente tuvo la triste idea de "sentirse lesbiana" y mostramos (de la manera más burda) su complacencia, o la intención de "agregarnos"... preferimos no seguir conversando con el tipo.

— una mujer mayor nos corrió a lo largo de una cuadra y cuando nos alcanzó, tras preguntarnos discretamente si éramos "Vero y Sonia" nos contó lo mucho que se había emocionado al ver nuestro letrero... Ella quería felicitarnos por "nuestra valentía", seguramente pensando en toda su vida de disimulo e invisibilidad, pero ni siquiera podía decir que ella era lesbiana y daba más y más vueltas. Estaba tan emocionada y era tan transparente...

¿Es necesario explicar el contenido -tal vez un poco extenso- de nuestro cartel? Considero que no. Todo lo que queríamos decir lo dijimos, eligiendo muy bien las frases que escribimos. En nuestro afiche sólo omitimos el indispensable "NO TODAS LAS DIAS (NI EL AMOR, NI EL SEXO)" para evitar despertar el acento hacia otras cuestiones que, considero, también están pendientes de una reflexión profunda por parte de las lesbianas como mujeres deseantes y amantes pero que ciertamente no hacen al tema de la VISIBILIDAD que estamos celebrando exponiendo nuestros cuerpos y tal vez algo más este 28 de junio.

Sonia Gonorazky
baruyera@gmail.com



OBERTURA

Juana y Julieta son dos mujeres de pueblo. No son jóvenes y durante por lo menos la mitad de sus vidas han accedido a complacer-se cumpliendo los sueños que otros asignaron para ellas. Alguna vez intenté imaginar cómo habría sido el instante mágico en que decidieron largarse a soñar sus propios sueños y cuál el instrumento que obró tan grande desafío. Pero la bruja no reveló el secreto y ni mi imaginación, ni toda mi capacidad de repensar las conductas ajenas, me alcanzaron para encontrar la clave que llevó a esa ruptura en el devenir "lógico" de la vida de esas mujeres diseñadas arbitrariamente como pequeñas "máquinas".

Lo cierto es que la historia cuenta que un día "Juanita y Julieta" dieron forma a su propia rebeldía y con ella expusieron a su sociedad a la herejía de quienes no piden permiso: dos mujeres, unidas, un pueblo, y la mayor prohibición: DECIDIR NO OCULTARSE. La cantante nos alienta con sus versos: "Voy a omitir maldiciones disparates! y las venganzas juradas por pecar! lo cierto es que Juana y Julieta! no se fugaron ni dejaron de cantar! Despierta, mujer, en mis senos! despierta, yo estoy en los tuyos! que a este mundo le falta le falta, le falta! alguien que le haga baruyo."

Así, "baruyo" se convirtió para mí, en el símbolo de la unidad entre mujeres. *Affidamento* para algunas, *sonoridad* para casi todas. No tengo idea de si Juana y Julieta eran amantes, amigas, compañeras, cómplices o todo a la vez. Si sé que me asomo al mundo desde la baruyera que soy y lo encuentro lleno de mujeres amándose y aliándose entre sí, con amores y formas de alianzas inimaginables para los historiadores oficiales de la parte de la humanidad asignada al silencio. Baruyeras todas ellas, en busca de un nuevo orden civilizatorio que, por fin, nos pertenezca y en el que no nos sintamos tan "extrañas".

"Baruyeras" son entonces, las mujeres que no se esconden, que se rebelan, que se entrelazan. Las que se enfrentan valientes, a la hostilidad de un "mundo" planeado por otras mentes, para otros cuerpos; para otros deseos. Mujeres reveladas, mujeres indescifradas. Fantasmando sueños subversivos, modelando nuevos paradigmas. Mujeres transformadas. Mujeres que abren puertas, mujeres que patean escritorios.

Baruyeras docentes, enfermeras, abogadas. Funcionarias, políticas, empleadas, desocupadas, estudiantes. Trabajadoras. Mujeres que desafían, que crean, que traman. Mujeres que inventan nuevas palabras para decir lo que aún no se ha dicho. Mujeres que construyen innovadoras prácticas: sociales, políticas, lingüísticas, culturales, amoratorias. Mujeres que se piensan distintas. Que se arincheran, que se abren. Que se animan.

Las musas de *Baruyera* son Juana y Julieta que, en íntima complicidad deciden elegirse mutuamente, con la intención de que sea ese el único camino posible para rescatarse a sí mismas y en ese reconquistarse colaboran con nuestra propia posibilidad de recuperarnos en el pensamiento y en la acción.

Por último *Baruyera* es simplemente la acción que elegimos (o nos eligió, vaya una saber) algunas "colaboradoras del baruyo", para contar nuestras intenciones sobre el mundo. Muchas "hacedoras del baruyo" nos antecedan. Ellas nos iluminan y nos acompañan en este camino que hoy comienza y que esperamos sea fructífero, divertido y amable.

Amigas, madres, hermanas, activistas, son las manos que tomamos para dar este paso. Muchas gracias a todas. Y una muchas gracias especiales a Silvia Palumbo* que nos alentó tantísimo y que es la autora de este hermosísimo poema que tanto tiene de ella.

Deseamos humilde y profundamente que *Baruyera* aporte al pensamiento colectivo y sea una herramienta de todas en busca de ese nuevo orden que nos tiene tan comprometidas.

Verónica Marzano
baruyera@gmail.com

* Cantautora Argentina. Juana y Julieta son las personajas protagonistas de su canción "Tortas de miel" del disco "Aprendiz de Luna"

MENSAJE PARA POLICÍAS, SERVICIOS, RELIGIOSOS Y DEMÁS YERBAS, ASÍ COMO DESPREVENIDAS PERSONAS "BIENINTENCIONADAS":

Las editoras de *Baruyera* no se responsabilizan por las opiniones de las/os geniales escritoras/es expresadas en este número. De hecho ninguna nos pidió que fuéramos "Sus responsables" y como habrán leído o leerán, se las arreglan solitas para hacer lo.

STAFF
BARUYERA
(por orden de aparición)

Editoras
Verónica Marzano
Sonia Gonorazky

Redactoras
Charo Marquez
Ramos
Carla Fernandez

Jose
Patricia Villegas
Norma Lisa
Tubida

Arte
Cristina Coll

Fotografía
Sara Lenzi

Correctora
Patricia Villegas

INVITADAS
Silvia Palumbo
Valeria Flores

María Paula García
Equipo
Desalambrado
Buenos Aires
Roxana Longo

Publicidad
publicidadbaruyera
@gmail.com

Contactos
baruyera@gmail.com
Tel: 4 384 51 65

TORTULLIA

Un espacio en el que encontramos, empezamos a conocernos, acercamos, encontramos coincidencias, y exponer las disidencias.

Arte, cultura, política, reflexión para seguir tramando.

¿Qué hacemos el 28 de junio?

Para más info: baruyera@gmail.com

EDUCACIÓN SEXUAL. ¿RUPTURA O ESTABILIDAD DEL CONTRATO HETEROSEXUAL?

El año pasado se aprobó, a nivel nacional, la Ley 26.150 que dispuso la creación del Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Un gran avance en la perspectiva del derecho a la educación en el campo pedagógico-político se abre a gran debate o escenario de disputas.

Pensar en la educación sexual no es pensar en una lista de contenidos a transmitir; desde mi posición como trabajadora de la educación lesbiana, blanca y que intenta desarrollar una práctica orientada por las producciones de las teorías feministas, los estudios gays y lésbicos, así como por los estudios queer, pensar la educación sexual implica comprender las relaciones de poder que construyen subjetividades sexuadas y generalizadas, es pensar en el conocimiento que circula y fluye, muy lejos de la estabilidad. En principio, una tarea primordial sería registrar que la sexualidad "no es un problema", sino un lugar al cual se adhieren los problemas; y se inscribe de ese modo por las representaciones hegemónicas que existen sobre la misma. El discurso del peligro, la prevención y el cuidado que se instala en las escuelas, viendo a niños, niñas y jóvenes como portando cierto "peligrosidad", silencio de forma casi absoluta al discurso del placer, del deseo, de los permisos.

El proceso de escolarización del cuerpo y la producción de la masculinidad/feminidad, demuestran que como la escuela práctica—tácticamente—una pedagogía de la sexualidad, o el disciplinamiento de los cuerpos. Esa pedagogía es muchas veces sutil, discreta, continua, y, casi siempre, eficiente y duradera. De ese modo, la escuela "marca" a los sujetos con regímenes de comportamientos y modos de ser que quedan grabadas en las historias personales como los adecuados y normales.

Podemos decir, entonces, que la escuela incentiva la sexualidad "normal". Un hombre o una mujer "de verdad" deberá ser, necesariamente, heterosexual y será estimulado para eso. Es por ello, que la educación sexual podría ser un dispositivo que estimule a comprender el "género, así como la sexualidad, no como una propiedad adherida de los cuerpos o algo que existe originalmente en los seres humanos, sino que surge como un efecto de la producción en ciertos comportamientos y relaciones sociales, debido al despliegue de una compleja tecnología política", siguiendo la afirmación de Teresa de Lauretis. Esta tecnología del género se sostiene sobre lo que la teoría crítica llama "monoclasificación" o modos de ser *sexual*, aquel "acuerdo entre sistemas teóricos y epistemológicos modernos de no cuestionar el a priori del género y de sostener que la oposición sociosexual entre hombre y mujer sea el momento necesario y fundante de toda cultura".

Entonces, la educación sexual que se está pensando desde los distintos sectores, ¿está dispuesta a entender la heterosexualidad como institución política, y no meramente como una práctica sexual? Si la institución es en tanto norma, ¿cómo puede ser instalada de forma táctica y sistemática, regulando múltiples discursos sociales, entre ellos el educativo, definiendo lo que es posible y pertinente aprender y aquello que resulta inconveniente saber, cómo está pensando estas regulaciones la institución que pensamos un currículum para la educación sexual?

Propongo una breve reflexión, desde un lugar que intenta pensar la incerteza de modo productivo, acerca de cuatro protagonistas del acontecimiento educativo que habría que considerar al momento de gestar ese núcleo de saberes y prácticas denominado educación sexual.

Las maestras. Hablo en femenino porque la docencia es un trabajo altamente feminizado, la mayoría que trabajamos en él somos mujeres. Aquí es imprescindible una profunda reflexión sobre la propia sexualidad, dada la condición de "no ser" como docente, como capacitadora y la persistente desexualización que forma de regulación de la sexualidad de los alumnos/as. ¿Qué estoy dis-

puesta a escuchar? ¿Cuál es el punto en que me resulta intolerable pensar y hablar de sexualidad? ¿Qué sucede cuando inscribo maestras cuya sexualidad, por ser lesbiana o bisexual o travesti, sigue circula en los márgenes del espacio educativo? ¿Qué sucede con la subjetividad de aquellas maestras cuyas prácticas sexuales son socialmente estigmatizadas, impugnadas por el sistema heteronormativo? ¿Cuáles son las voces y deseos permitidos?

La institución. La escuela es uno de los lugares de disciplinamiento por excelencia, aunque su función hoy se encuentre en crisis. Es el lugar de las respuestas y lugares seguros. ¿Cómo abordar institucionalmente la sexualidad que es algo que circula y fluye, muy lejos de la estabilidad? En principio, una tarea primordial sería registrar que la sexualidad "no es un problema", sino un lugar al cual se adhieren los problemas; y se inscribe de ese modo por las representaciones hegemónicas que existen sobre la misma. El discurso del peligro, la prevención y el cuidado que se instala en las escuelas, viendo a niños, niñas y jóvenes como portando cierto "peligrosidad", silencio de forma casi absoluta al discurso del placer, del deseo, de los permisos.

Las alumnas y alumnos. Entender que se son sujetos de derecho, sujetos de obligaciones de información, prestando atención al deseo de las alumnas, porque se las suele colocar en el lugar de la victimización. Ya poseen informaciones, valores, representaciones, acerca de las sexualidades y los cuerpos, ya cuentan con su propio "capital sexual", los que suelen estar preñados/de concepciones exististas, mitológicas y heterosexistas propias de nuestra cultura, así como una multiplicidad de experiencias que la escuela no "tolera" admitir.

El conocimiento. La educación sexual no puede quedar atrapada en la lógica escolar, que escolariza el conocimiento, lo vuelve estable, lo despolitiza, lo coloca en el lugar de las preguntas aceptables y correctas. Si el género promueve un encadenamiento de significaciones que insiste en su estabilidad y permanencia: existen dos sexos determinados por los contrastes binarios de la naturaleza (varón/mujer), dos géneros (femenino/masculino) y un deseo, con una dirección obligatoria y compulsiva hacia el sexo opuesto (heterosexual), ¿qué tiene que ver esto con los modos de concebir y operar, hablar y escribir, el *closet* (esa forma escondida y secreta de vivir la sexualidad no hegemónica) entendido como "una epistemología, o sea, como un modo de organizar el conocimiento/ignorancia". Esta epistemología ha marcado nuestras concepciones de sexualidad mediante un conjunto de oposiciones binarias con las que operamos, especialmente en las escuelas, como estos pares: homosexual/heterosexual; femenino/masculino; privado/público; secreto/revelación; ignorancia/conocimiento; etc.

La educación sexual no puede quedar reducida a mera información sobre métodos anticonceptivos y de prevención de infecciones de transmisión sexual, bajo una perspectiva en la que el cuerpo sigue ocupando el lugar de la naturaleza y el género el de la cultura. Porque de este modo, la heterosexualidad se continúa prestando como un lugar seguro y natural, y también como privilegiada, siendo sinónimo de aparato del Estado, de la moralidad dominante, a partir de la cual, nuestras relaciones como disidentes sexuales son socialmente descartables. En la educación de los cuerpos, la escuela no puede ser un lugar que produciendo la sexualidad "normal", por la ciudadanía corporal y sexual está en juego.

La escuela tiene que trabajar sobre las formas de

privilegio que adopta la heterosexualidad, que a veces pasa desapercibida como lenguaje básico sobre aspectos sociales y personales; que se la percibe como un estado natural; que se proyecta como un logro ideal o moral; que no inscribe como esa sensación de corrección—táctica e invisible—que se crea con manifestaciones contradictorias—a menudo inconscientes—, pero immanentes en las prácticas y en las instituciones.

De esta manera, maestras y maestros tienen que entender que la experimentación con la conducta sexual no es una experiencia de igualdad de oportunidades. Por eso la educación sexual en las escuelas no puede desent-

derse de los estudios feministas, lésbicos y gays y queer, como tampoco de las reinvidicaciones que reclama el activismo en torno al género y la sexualidad. Es preciso una articulación entre los campos teóricos, políticos y pedagógicos, que tensiona las construcciones hegemónicas de la escuela.

Valeria Flores

Maestra
de Ciencias Sociales
Neuquén

Activista de "fugitivas del desierto"- lesbianas y feministas

DE ESO NO SE HABLA

Desde una mirada histórica podemos visualizar que la sexualidad fue ocultada, silenciada y reprimida dentro de la sociedad y por consiguiente en el ámbito escolar. En este sentido Foucault sostendrá que si la sexualidad está reprimida, es decir, destinada a la prohibición, a la inexistencia y al mutismo, el solo hecho de hablar de ella, y de hablar de su represión, posee como un aire de trasgresión deliberada (Foucault, 2002).

Si pensamos que este precepto fue promulgado sistemáticamente a lo largo de la historia de toda la población, es fácil de imaginar cómo fue desarrollado y cómo seguramente incidió sobre el "infante", es decir, en aquellas personas que supuestamente carecen de voz, pensamiento lógico y sexualidad. Este tipo de prácticas y representaciones sociales en torno a los niños y niñas, educandos y educandas, y a la sexualidad en la institución escuela, permite que visualicemos a la misma como un dispositivo de saber-poder.

En la actualidad este panorama poco se ha modificado, la institución escuela, reconociendo sus crisis y devenires, parte de la premisa de que el "saber" se encuentra del lado del docente y el alumno/a es un sujeto receptor, pasivo de los contenidos e informaciones que un "Otro" autorizado deposita en él/ella. En este sentido la institución escuela y la institución familia se articulan con la intención de unir un código moral, que contiene representaciones sociales y prácticas sociales en relación a que todo educando/a es posible de disciplinar, aleccionar y moldear en función de las expectativas hegemónicas de la sociedad. Este tipo de educación se caracteriza por promover sujetos pasivos, que obedecen, que escuchando, sus experiencias de vida, sino también sus demandas, sus sueños, sus deseos y sus sexualidades. Además de caracterizarse como una educación que sanciona las diferencias (de toda índole), que decreta la anulación de las sexualidades y los cuerpos, que reproduce determinados roles y mandatos sociales, que refuerza mitos en torno a las sexualidades. Promoviendo a través de sus más diversos prácticas el "de eso no se hablará".

El no poder decir, no pronunciar, no manifestar, fue y es cuestionado y denunciado permanentemente en los reclamos y en las propuestas del movimiento de mujeres y del feminismo en lo que respecta particularmente a la denuncia de la existencia de una educación sexista que no solo niega las diferencias, sino que las patologiza.

Si bien, no se puede desconocer la sanción de la ley de Educación Sexual Integral N° 2.110 que supuestamente prevé la incorporación de la educación sexual en las escuelas, en la práctica real resulta muy difícil cumplir con la misma, más allá de las posibles miradas críticas que se tengan hacia la ley implementada. Los obstáculos que se presentan a la hora de ponerla en prácticas son múltiples. Me remitiré solamente a algunos de ellos que se presentan en la manifestación de las propias y propias docentes: *"no tenemos una formación seria respecto al tema", (maestra de cuarto grado, de una escuela pública de la CABA) "Nos cuesta hablar de estos temas, es necesario que reparamos nosotros mismos, cómo no atravesamos, eso no está contemplado, no es lo mismo que enseñar una tabla de multiplicar. (Maestra de sexto grado, de una escuela pública de la CABA) "No podemos tener herramientas en una jornada de trabajo solamente" (Maestra de sexto grado, de una escuela pública de la CABA). "No tenemos trabajos en equipo para poder afrontar ciertos temas a los que no estamos acostumbrados a hablar (Maestra de séptimo grado escuela pública de la CABA)".*

Las y los docentes dispuestos a incorporar la temática en la curricula exigen mayor seriedad y formación en lo que respecta al tema, por parte de las autoridades.

Los desafíos que se presentan en relación a la educación sexual son de los más diversos, sobre todo si se apuesta a una educación sexual como recurso para el cuidado y el disfrute del cuerpo, de la sexualidad y de la salud en la que se trabaje sobre los mitos, prejuicios y tabúes en relación a la educación sexual.

En este camino, nosotras como feministas, tendremos que continuar aportando en esta y otras batallas por la emancipación.

Roxana Longo

Psicóloga y Educadora Popular

Integrante del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebelión

1 Michel Foucault (2002) Historia de la Sexualidad: La Voluntad del Saber. 1^o, ed 3^a reimp. Buenos Aires Siglo XXI

2 Relato de resultante de un taller realizado sobre sexualidades y géneros en las escuelas, por el Área de Géneros y Educación Popular "Pañuelos en Rebelión" con maestras y maestros de una escuela la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sobre Abril 2007

LAS DESAPARECIDAS Y LAS OTRAS

A Oloño Uriarte le estaban buscando desesperadamente. Familiares, amigas/as y activistas pedían su aparición con visibilidad, atención. Muerta, en una zanja (al menos, eso se especula).

Su nombre es uno más de una lista de chicas y mujeres que hace meses o años pasaron a integrar una nómina siniestra. Fernanda Aguirre, secuestrada hace 3 años. María Verón, desaparecida hace 5 años. Florencia Penrichi, desaparecida hace 2 años.

Ellas, las que a (casi) nadie le importan, tienen en común que son las más conocidas de las víctimas de la trata. Aquellas cuyos casos tienen cierta cobertura mediática, porque sus familias se movilizaron para tratar de encontrarlas. Pero en los miles de niñas, adolescentes y mujeres, nadie sabe cuántas porque las estadísticas, al igual que ellas, no existen.

"Trata de mujeres" es un eufemismo demasiado civilizado para lo que describe. El secuestro, la esclavitud, la tortura, la violación cotidiana. Dias iguales de muerte en vida, o peor. Una rutina que solo cambia cuando las llevan a otro lugar, vendidas o alquiladas para que las maltraten otros dueños y las violen otros hombres, aburridos del "plantel" anterior. Una infamia que ni siquiera es delito federal. Una atrocidad que ocurre porque los policías, la justicia y los policías son cómplices y parte interesada. Sosteneda por los "clientes", esos hombres a los que les importa una mierda las vidas arruinadas de esas mujeres y niñas, menos que cosas para ellos. Una violencia increíble, cotidiana y oculta, porque la sociedad mira para otro lado.

A la par de las secuestradas, que a veces suscitan la compasión de la sociedad en general y de algún cliente en particular que las ayuda a escapar, están las prostitutas "por elección", por cuya suerte no se interesa nadie. Claro que algunas que eligieron "su" trabajo hacen lo en las mismas condiciones en que tantos otros y otras "eligen" ser medigosas, o bajo la extorsión del asesinato, del secuestro de sus hijas/as y otras condiciones así de propicias a la trata. El punto es que tanto las secuestradas como las "voluntarias" son niñas, adolescentes y mujeres con una vida que no es vida, desprecia, das hasta por los usuarios de su miseria, por esos torturadores que pagan que son los clientes.

Sin esa paga, origen de un negocio millonario que complete cabeza a cabeza con el tráfico de armas y de drogas a nivel mundial en términos de ganancia, no puede existir esta aterrador red de corrupción y violencia.

La trata solo puede ser detenida eliminando su raíz, la prostitución. Y la prostitución solo puede ser erradicada luchando contra la violencia hacia las mujeres, o la designación de género, o el patriarcado, como querían llamarlo. Me refiero a la indiferencia y al silencio cómplice que encubren y consienten la explotación de millones de esclavas sexuales en todo el mundo. Me refiero también a cambiar nuestra cultura patriarcal, que hace posible que se culpe a las víctimas, incluso cuando son secuestradas. Ni hablar a la noción de que los hombres tienen derecho, a costa de quien sea, a satisfacer sus ganas de sexo.

Oloño está muerta. Aunque su muerte no hubiera tenido que ver directamente con la trata (algo que por demás está en duda), muestra algunos aspectos de este crimen, como la intervención policial que lo ampara y promueve. Los agentes apartados de su caso fueron grabados en una escuchita escondida a promeeta que llevara a la comisaría a una chica de 15 años que había traído de La Pampa para "trabajar".

Marita, Fernanda, Florencia y miles más todavía faltan, y probablemente no salgan de su infierno con vida. Miles de otras mujeres, sobre todo pobres, jóvenes y bonitas, están a merced de cualquiera que se tome la molestia de secuestrarlas o de violentarlas (como los "novios" nos toca a todas a para ganar plata con su cuerpo).

Nos todas a todas. Es culpa sobre todo de algunos, pero responsabilidad de todas y todos. Por favor si tienen un mínimo de conciencia, repudien la prostitución y la violencia hacia las mujeres. Sin concesiones. Sin excepciones. No hay excusas para la violación; el pago no hace que la prostitución deje de ser esclavitud y maltrato, aunque ese cuerpo humillado se compre solo transitoriamente. Sin distinciones de edad, clase, "mérito moral", raza o nacionalidad, ninguna mujer hace para tu. Ningún hombre tiene derecho a usar nuestros cuerpos.

Jose
joseramon21@hotmail.com

El día 3 de cada mes
COMO PARTE DE LA CAMPAÑA
"NI UNA MUJER MÁS VÍCTIMA DE LAS
REDES DE PROSTITUCIÓN"
Baruera te convoca a reafirmar tus
derechos de humana.
Vení a denunciar a las mafias que nos
traficamos como mercancías
Construí tu identidad de ciudadana
activamente
Ninguna sociedad va a reconocer nuestros
derechos. Tenemos que ir por ellos

Plaza Congreso 18hs

Clases de italiano

Conversación, traducciones
Con nativa Italiana
Sara. Cel: 1565912691
wayra.sa@hotmail.com

MUJERES DESAPARECIDAS EN DEMOCRACIA

La existencia de redes que secuestran mujeres para obligarlas a prostituirse, no sólo en Argentina sino en todo el mundo, no es nueva. Llevan mucho tiempo actuando impunemente. El elemento de novedad muy importante es que han sido develadas ante la vista de todos por la lucha, las denuncias y las investigaciones realizadas por las mismas madres, familiares y amigos de las víctimas. Sin embargo, de esta valiente reacción de Susana Trimarco (madre de Marita Verón) o de los familiares de Oloño Uriarte entre otros, podemos extraer lecciones que van mucho más allá de la existencia de estas redes.

Cualquiera podría decir que estas atrocidades ocurren desde hace tiempo y en todo el mundo. Es verdad. Pero si nos interrogamos acerca de qué significa concretamente que esto ocurra hoy en nuestro país, la cosa cambia. Porque esto ocurre mientras Kirchner busca instrumentalmente convertir a los derechos humanos en "una política" de su gobierno, mientras pretende encerrar el doloroso pasado de la desaparición de personas en museos de la memoria y mientras adjudica todo hecho que relacione el presente con la dictadura a "resacas del pasado" al biclonar de "mano de obra desocupada". ¿De qué pasado hablan? El presente de horror no puede ser normalizado y el grito de "Aparición con vida de todas las secuestradas" desnuda claramente que hay mujeres desaparecidas en democracia en todo el país, las cuales desaparecen con la complicidad del Estado nacional, de los gobiernos provinciales, de la justicia, la policía, la gendarmería y todos los medios de comunicación, es decir de todos los poderes que normalizan la prostitución y luchan con ella.

Cualquiera podría decir que si esto sucede es porque no estamos en una verdadera democracia. Pero si nos comenzamos a interrogar acerca de la naturaleza misma del sistema democrático y su relación con el patriarcado, tal vez nos daríamos cuenta que no hay contradicción alguna entre democracia y patriarcado. Porque estas mujeres desaparecen en democracia y desaparecen por la violencia patriarcal. Porque todos los Estados son tan canallas como patriarcales, ya que se basan en, sostienen y naturalizan la violencia contra las mujeres. Los democráticos, a pesar de su engañosa invitación a la "igualdad entre los géneros" no son una excepción. La prostitución es violencia contra las mujeres, pero sin embargo es perfectamente contemplada por la democracia

burguesa, ya sea como derecho de los hombres a consumir prostitución, como derecho a la intimidad y/o privacidad de los clientes.

La realidad de la desaparición de mujeres y de la existencia de cientos de prisiones de esclavitud sexual es algo que provoca miedo, dolor e indignación; pero también puede hacernos reaccionar y comprometernos. Para las feministas, como para aquellas que integran diversas organizaciones de mujeres, estos casos pueden ser oportunidad para transformarnos globalmente. Puede ser la oportunidad para aprender a recibir, escuchar y aprender de las señales que provienen de la misma sociedad, en primer lugar de las mujeres, para ayudar a que crezcan,

se afirmen y se extiendan; para posicionarnos activamente con el género femenino que sufre, pero que también se revoluciona contra el patriarcado. Como Susana Trimarco y tantas otras, que no se callan ante el poder, que no delegan en ningún funcionario, que no confían ni en la policía ni en la justicia, porque saben que sufren, pero que también se revoluciona contra el patriarcado.

Elo, sin duda, significa comenzar a revolucionarnos nosotros mismas y a romper con los esquemas que muchas veces nos atraviesan. Sólo la sociedad puede detener el flagelo en que se ha convertido hoy la prostitución y la violencia más extendida contra las mujeres. Sólo la sociedad, en primer lugar las mujeres y luego aquellos hombres que están dispuestos a abandonar sus privilegios patriarcales, puede combatir activamente la cultura y los valores que sostienen, reproducen y normalizan la prostitución. Una vida mejor, digna, libre y sin violencia contra las mujeres no es algo que pueda ser reivindicado o exigido a los poderes. Es necesario comenzar a hacerlo realidad, ya, desde ahora mismo, denunciándolos, enfrentándolos con fuerza, determinación y sin ilusiones, intentando afirmar relaciones humanas diferentes y mejores, desarrollando la máxima unidad y solidaridad entre todas aquellas que, aún con debilidades y contradicciones, están dando algunos primeros pasos.

María Paula Garcia
Socialismo Libertario
socialismolibertario@hotmail.com
www.sargentina.com.ar

La fotografía es gentileza de La Casa del Encuentro, espacio feminista social y cultural.

Baruera es integrante financiada por el grupo de editoras.

Todas las organizaciones y mujeres que, en forma independiente, quieran apoyar este proyecto pueden comunicarse con nosotras a través de baruera@gmail.com

MATRIMONIO DE UN SOLO SEXO: UNA CUESTIÓN DE ROLES

La federación Argentina LGTBI ha lanzado una nueva campaña bajo la consigna "Los mismos derechos con los mismos nombres". Espera conseguir de esta manera la tan añorada (por algunos sectores) "inclusión" y así lograr acceder a MAS ciudadanía.

La iniciativa incluye propuestas de despenalizar (el travestismo por ejemplo) y penalizar diferentes acciones discriminatorias y también (en primer lugar) obtener el reconocimiento del derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo, lo que ellos suponen, sería "el acceso a una ciudadanía plena e igualitaria".

En un primer análisis diría que muchas y muchos estaríamos de acuerdo con una iniciativa "antidiscriminatoria" de cualquier índole (aún cuando sea fallas gravísimas como pensar en una ciudadanía plena cuando no se está incluyendo la variable travestis o transexuales al aludir a "personas del mismo sexo"). Ahora bien, pensando un poco más y dándole vueltas al asunto me aparecen las primeras preguntas: Si logo yo, que se me acepte como sujeto habilitado para contratar, pero dentro de una convención en la que las reglas son inmodificables y ya están acordadas, ¿mis necesidades, deseos e intereses estarán contemplados? ¿Me estoy subjetivamente incluida aunque legalmente me hayan dado permiso? ¿Que me incluyan garantiza que dejaré de ser "diferente"? Una ciudadanía plena e igualitaria equivale a ¿igual a quién? ¿Más ciudadanía es sinónimo de ciudadanía? ¿Que no me discriminen alcanza para que mis intereses sean satisfechos?

Intentaré expresar lo que hoy pienso al respecto, sin desconocer que estas son cuestiones que atraviesan mi vida como lesbiana y que por ende, no son fácilmente discernibles para mí.

Creo que el concepto de ciudadano (considero que nada que venga de esta cultura concibe a las mujeres desde la autonomía, por eso el uso del masculino), que funda al Estado democrático liberal, en ningún caso esta diseñado para pensar en la heterogeneidad de sujetos y sujetos. Si, previene mecanismos (muy acotados por cierto) que permiten el acceso a la ciudadanía por el camino de la "integración", es decir, sin dejar de ser diferentes. Hay un "año que nos integra a su "gran familia" desde un lugar de subordinación y obligaciones a cambio pero de mantenimiento en nuestras prácticas. Esto me lleva a pensar que para empezar a hablar de una "sociedad más igualitaria" deberíamos comenzar por no querer "los mismos derechos" sino "nuestros" construir una nueva forma de ciudadanía". Y con esto quiero decir: no pidamos "aceptación" sino exijamos una mesa de diálogo en la que "los otros", (porque ni en el diseño cultural de ese "otro excluido" se define la mujer) por opción sexual, por clase, etnia, capacidad, género, sexo, etc, apodemos nuestra mirada a esa nueva gestación de "qué es ser ciudadana/o" y cuáles son los alcances de esa nueva ciudadanía".

¿Cuál es el rol que los grupos contra-hegemónicos desarrollan en la democracia?

Durante los procesos antidemocráticos, los grupos contra-hegemónicos han resistido activamente el intento de disciplinamiento sobre las mentes y los cuerpos. Durante estos períodos la represión y el avasallamiento sobre las y los sujetos han sido tan explícitamente obscenos que no dejaron dudas de qué lugar había que ocupar en la sociedad: ResistirUna vez reestablecido el estado

de derecho muchos de estos grupos se han volcado hacia una cuestión política de "integración", considerando que la opción cultural, religiosa, económica que soportamos los grupos subordinados se resuelve, simplemente con participar de la vida democrática y por consiguiente con leyes que nos transformen en "parecidos" Estos sectores encuentran en institutos como la "aceptación" y el "reconocimiento social" su legitimación, es decir por fin "pertenece" legalmente a la perfecta máquina liberal capitalista.

Dentro del colectivo lesbiano también ha habido grupos que han tomado este camino como claramente vemos hoy reflejado en aquellos que piden permiso para "matrimoniarse", desconociendo las muchas instancias de reflexión crítica que construyen la genealogía del movimiento y que han producido mucho conocimiento acerca de las ideologías que subyacen en los discursos patriarcales. Instituciones que actualmente se ven plasmadas en el sistema democrático, pero que claramente lo exceden, entre las cuales el matrimonio, legal y nupcial, como corporación medular para sostener el sometimiento económico, político, sexual y moral de las mujeres, ha sido clave en la crítica lesbiana acerca de la organización de la sociedad patriarcal.

Con esta crítica al "matrimonio actual" también se pusieron en tela de juicio la maternidad, la familia como "célula básica" de la sociedad, la consanguinidad, entre otros "valores" inculcados por el matrimonio perfecto (es decir, unión de negocios) entre Iglesia y Estado.

En este contexto, considero poco consecuente con el recorrido histórico del movimiento (y hasta diría contradictorio) el concentrarnos en la demanda de derechos. Si lo que pretendemos es perseguir una forma de resguardar los efectos valiosos (dentro de la valoración del orden jurídico) que el amor produce (bienes, hijos, etc.) no es necesario que nos demos nuestras propias leyes, pero necesitamos que nos permita luchar sea tan poca como "dejémosla parcerme". Pensemos en consensuar al interior del movimiento primero, y con el "afuera" después, propuestas legislativas creativas que signifiquen una superación del actual orden que sólo intenta en su aceptación de las diferencias a imitarlo pero con pensamiento disidente por antonomasia prometiéndonos un paraíso que, ya sabemos, no existe. Creo que está dentro de las posibilidades (y de las cuentas pendientes) del conjunto de organizadoras lesbianas, generar proyectos de nuevas normativas que plasmen todo este conocimiento no sólo para nosotras sino para toda la sociedad.

Parte de las nuevas maneras de vincularnos, desde otros paradigmas y que el producto de esos vínculos esté a resguardo sin tener que pasar "por el filtro" de "ser parecido" o aceptando que taxativamente nos impongan con quién sí y con quién no, cómo sí y cómo, no, es el desafío.

Por supuesto no lo conseguiremos solas. Dependrá entre otras variables: de la posibilidad de cohesión interna del movimiento, de las alianzas que podamos realizar con otros grupos subordinados y también de cómo dialoguemos estas "nuevas" concepciones del mundo en el conjunto de la sociedad.

Verónica Marzano
baruyera@gmail.com

PONER EN PALABRAS

Para entender lo que sucede en una relación de maltrato entre lesbianas y sus causas, primero es importante entender la violencia social en general, y en particular la violencia hacia las lesbianas que ejerce esta sociedad heterosexista. La heteronormatividad es la imposición de la heterosexualidad como única forma de relación sana/normal/positiva, prohibiendo o descalificando, explícita o implícitamente, toda otra forma que no acuerde con aquella. Justamente por esto, existe una diferencia sustancial entre lo que sucede cuando la violencia se da en el marco de un vínculo socialmente como el heterosexual y cuando no. En el primero, no se cuestiona la heterosexualidad ni la legitimidad del vínculo; nadie diría que es malo ser heterosexual porque un hombre ejerce maltrato psíquico o físico hacia una mujer. Por el contrario, en el caso de las lesbianas, cuando se pone en evidencia la existencia de maltrato en el vínculo, casi siempre se "sospecha" de la relación lésbica, se aprovecha la situación para reforzar el argumento de lo mal que le hace a esa mujer estar con otra mujer y se problematiza así su condición por ser una víctima de maltrato. Estos —como tantos otros— son mensajes llenos de prejuicios y estigmatizaciones que refuerzan al closet: la clausura, el encierro, la encrucijada. La amenaza social ejerce un plus de carga de miedos y culpas que genera graves incidencias en la salud integral de las lesbianas. De allí que hablemos del "segundo closet", ya que al miedo de decir "soy lesbiana", se agrega el miedo de decir "estoy en situación de violencia con una lesbiana".

Vivimos en una sociedad donde "siempre alguien tiene que tener el poder o más poder"; donde además, el ejercicio de poder da privilegios y encima se impone: Un sistema diseñado y construido para la "opresión de los deseos autónomos", ya que cualquier tipo de autonomía va en contra del poder: la violencia y las diferencias de poder en las que se sostiene. Frente a los reclamos que genera la desigualdad, el sistema agota sus respuestas en propuestas paradójicas, que confunden tanto como se confunden las víctimas cuando aquella que supuestamente las ama, las daña. El discurso de la sociedad y el doble mensaje como ingrediente básico de la violencia emocional: la contradicción alienante de "te destruyo" "te quiero" que convive con "te protejo" "te ayudo" es uno de los mecanismos que impide u obstaculiza.

BASTA DE MATARNOS. Por Baruyera

Casi al cierre de Baruyera se produjo la muerte de una joven de 20 años en un Hospital de Santa Fe. No fue una muerte cualquiera, fue un asesinato oficial y legal. Hay asesinatos con nombre y apellido. Un hospital público no salvó la vida de una joven, única y claramente por misoginia.

Esta no es una muerte por pobreza, exclusión, o falta de recursos de algún tipo de la víctima. Esto es un femicidio: esta fue una muerte por ser mujer. Siempre hay una excusa para invisibilizar la misoginia: esta vez fue la falta de información (que por supuesto es una falla de la que muchas personas deberían hacerse responsables, desde la Trabajadora Social del centro de salud de su pueblo, pasando por los médicos/as de allí, hasta las personas a cargo de su tratamiento oncológico), a veces es la pobreza, a veces es el descuido irresponsable de las adolescentes, a veces es algún Dios que nos nos deja de joder.

El hospital no cumplió con los protocolos de intervención, ni con el código penal, ni con la constitución ni con los pactos internacionales. Deberíamos aceptar la evidencia: en Argentina hay causas que hacen que las mujeres quedemos excluidas de las leyes ordinarias y se constituyan "Comités de Ética" para juzgarnos. Tribunales especiales por nuestra condición de mujer.

Seguramente, al interior de sus inquisidores concilios, la versión sería la de siempre "¿Para qué quedó embarazada si sabía que no podía?". "¿Cómo quedó embarazada sabiendo que tenía cáncer?". "Ahora que se haga responsable". Si responsable era morirle. Y se murió. Evidentemente en ciertas ocasiones las mujeres merecemos pena de muerte. Y nos la dan.

Ya María Acevedo fue condenada a muerte por su "pecado original". Tener útero.

Hoy tengo miedo. Todas tenemos miedo. Un error, un paso en falso y siempre habrá un comité de ética enardecido por sacrificarnos.

cuáliteza llegar a asumir el hecho de estar siendo violentada.

Somos educadas dentro de un modelo de amor/erotismo, entramados con los mandatos de género, donde el control y la apropiación son el eje. Y por más que dentro del sistema patriarcal el poder se le otorgue desproporcionadamente al hombre en bandeja, ello no impide que podamos repetir los modelos de vinculación con los que fuimos formadas, aunque estemos en una relación amorosa/afectiva/arónica con otra mujer.

Quien detenta el poder genera mecanismos disciplinadores para la manipulación y el dominio y así mantenerlos en el molde. Para quien ejerce violencia es imprescindible que su pareja vaya perdiendo dimensiones, espacios, lazos y proyectos. Frente al aislamiento y el silencio se necesitan redes. Creemos que sin redes sociales y políticas públicas que permitan implementar estrategias frente a la circulación de violencia, resulta difícil pensar alternativas para enfrentar tanto la violencia "basta" como la violencia "entre" lesbianas. Proponemos una red con nudos como puentes, que enlacen sin que aprieten o ahoguen el pecho y la garganta. Una red donde entrezque nuestras historias, sin quedar atrapadas. Las convidamos a compartir y recordar la necesidad, el derecho y el sueño de una vida sin violencia.

Equipo Desalambrando Buenos Aires
desalambrando@yahoo.com.ar



Desalambrando Bs. As.
Programa de prevención de violencia
doméstica entre lesbianas

Consejerías • Talleres de prevención • Investigación
Atención terapéutica • Grupos de ayuda mutua

Capital Federal: 011-53664270 desalambrando@yahoo.com.ar

POLAROID DE LOCURA LÉSBICA I

Es el primer día de clases de Clara. La facultad le parece un lugar inmenso. Encontrar el aula es como encontrar a una persona que se declare nazi y viva en Palermo. Pregunta. El chico con el que interactúa le mira las piernas: más y más pelos que, sin resquemores, le cubren el espacio entre el tobillo y la pollera. Ella sabe que él piensa que las heterosexuales no se depilan y que las lesbianas no usan pollera. Ella sonríe. Él piensa que le está coqueteando, se le nota la confusión en la cara: una ceja sube, de improvisto, la boca se abre cual infante que ve a una mujer hermosa caminando por la calle. La 108 está en el primer piso, a la derecha de la escalera, babucea el chico. Ella se despide. Él se queda mirando cinco minutos más el lugar en el que su interlocutora estaba parada.

Clara busca un lugar para sentarse entre la multitud y la falta de sillas. Se encuentra con un compañero del secundario con el que salió unos meses. Se sienta a su lado. Se saludan. Él le pregunta qué es de su vida mientras mira sus piernas, las recordaba distintas, lampiñas, negras, femeninas. Ella lo recorre con los ojos nuevos, tratando de explicarse qué le atraía de él,

unrubbio de ojos verdes, espalda ancha: un muñequito para la mesa de luz, piensa. Ella le dice que está con una chica desde hace unos meses, él se ríe y pide una explicación. Eso, estoy con una chica desde hace unos meses, se llama Mariana.

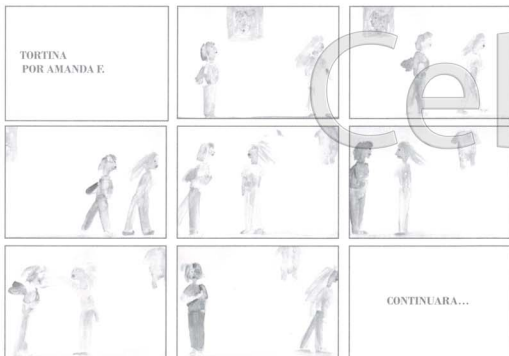
-Con razón el pelo en las piernas.

Ella se ríe. Se acuerda de un afiche que tiene pegado en su cuarto que se llama "Ni grandes ni pensadores. Frases idiotas" y piensa que la frase de este chico debería estar ahí, impresa, en el centro del blanco para tirarle dardos junto a Aristóteles, Hegel, Wilde. A tantos.

Después del teórico de Sociología, sale eyectada del aula. Prende un cigarrillo. Una chica de pelo corto y anteojos se le acerca, le dice que la vio en la marcha del 8 de marzo. Van a cursar juntas. Apaga el cigarrillo en el piso y se va de la facultad. En el colectivo se pone los auriculares para escuchar a Spinetta. Saca el cuaderno y escribe una consigna: con pelos y sin dios (bienvenida a la universidad).

Charo Márquez Ramos

slaspalabrasnohaceniamor@yahoo.com.ar



Si querés mostrar tus creaciones **Baruyera** te complace a participar en la realización del arte de la revista.

Escribí a: baruyera@gmail.com

CURADORA: Cristina Coll

VER PARA CREAR...

*Empezar a ver
es a veces comprender
que nunca se ha visto
nada
y otras es sospechar
la tracción de la mirada
Claudia Córmyei*



Cuando despuntaban los '90 una joven mujer escribía los versos que dan inicio a estas reflexiones. Escribía a manera de inauguración de su existencia. Mujer que miraba y veía casi por primera vez... Un abismo a sus pies con esos ojos nuevos que se empañaban en abandonar las certezas y que ya no reflejaban la imagen de otros que le habían hecho creer quién era, tan segura estaba. Dejaba de ser la que es mirada, descrita, nombrada y cantada al anjo del que mira y legitima la existencia. Escribía como movimiento hacia ella misma, hacia el centro de su ser lesbiana. Abrazaba así su alegría más guardada, íntima e imprescindible.

Esa luna inauguró a su manera un bello tejido donde el detalle de la forma y la minuciosidad del contenido, la poética y la ideología, se abrazaron con mutuo beneficio y efectiva representación en sociedad. Una canción.

Las tretas para dejar de "arar en el mar" (gracias Chabuca Granda) y lograr sentir en tamaño desierto de representaciones de la existencia lesbiana son múltiples. Mostrar, visibilizar, presentar, "existencializar" otras maneras de ser, ver y hacer el mundo es un desafío constante, una búsqueda incesante del equilibrio entre la síntesis representativa, la claridad de lo que se quiere transmitir y, en especial, la búsqueda de un espejo lo suficientemente honesto de nosotras mismas en lo individual y en lo colectivo para poder forjar la imagen deseada.

Ir hacia una misma... Ese tal vez sea el comienzo de la construcción de la expresión, el cimiento de nuestra potencialidad creativa. Miramos y mirar para ver. Para protagonizar la escena más fiel de nosotras mismas, la que transmite nuestra mirada del mundo...

Es que para ser mirada, vista por los otros/as, es imprescindible este ir y volver para saber de qué se trata, ya que se trata de mí, de nosotras. Ir y volver casi como movimiento fundante. Si no, me atrevo a decir, estaremos desdiciendo la representación con el riesgo de la cristalización de la imagen y el vacío de contenido: la mera repetición (la ausencia de la explosión creativa, de la ruptura, de lo impredecible; lo inabordable tomado para nuestro propio beneficio. La resignificación permanente del afuera y del adentro es el reto, el alimento para la impronta creadora.

Arte y maña de cada una que ande buscando las herramientas para hacer política con expresiones no convencionales. En la calle y en el salón la construcción la legitimamos nosotras mismas al mirarnos cada día al espejo para reconocernos en nuestros propios ojos.

Silvia Palumbo
info@silviapalumbo.com.ar
www.silviapalumbo.com.ar

invitación especial



romilove

romina romilove
romilove.com.ar

volver a ser...

inauguración: 11 de junio de 2007 20.30 hs
lugar: domus arte - espacio cultural
dirección: av. Trunvirato 4311 - tel: 5422-8294
curador: daniel acita

CARTELELA DE RECOMENDACIONES BARUYERA

Hacer y armar el primer número de Baruyera fue todo un acontecimiento para mí / Y un trabajo de locas...

La idea de esta sección es difundir obras de teatro que nos hayan resultado interesantes y en las que las mujeres tengan un rol relevante. Algunas veces, esto resultará evidente; otras, no tanto. Como cada acontecer del mundo (o de la vida), una obra de arte puede mirarse desde una perspectiva de género, o una perspectiva feminista o lesbiofeminista, según las convicciones y las dudas de cada una. No interesa en esta Cartelera de Recomendaciones hacer explícita nuestra propia mirada, sino invitar a cada una, y a cada uno, a disfrutar y a mirar con la clase de "anteojos" que prefiera. Aunque ciertamente esperamos que la referencia "Recomendada por Baruyera" sea una invitación a poner (aunque sea un poco de) atención al lugar que ocupamos tanto en el arte como fuera de él, como protagonistas (como creadoras, como organizadoras, como consumidoras, etc.

En algunos casos, se reproducirán fragmentos de la ficha técnica o la gaceta de difusión que proporcionan las agencias o las empresas de prensa, en otras, algún comentario personal.

La invitación es, pues, a mirar el mundo en lesbiofeminista, pero también en feminista, o en lesbico, o en perspectiva de género o queer, o desde el lugar conceptual en que cada una prefiera situarse... o no situarse.

A todas y todos sugiero verificar la información de esta Cartelera y hacer, en lo posible, reservas telefónicas para confirmar fechas, horarios, direcciones y disponibilidad.

En esta primer Cartelera quiero agradecer muy especialmente a las personas que desde hace tiempo me acompañan en mi errática tarea de difundir con amor el teatro independiente y que siempre me han brindado su apoyo y su confianza: Andrea Feigún y Leticia Hernández de "Te Hago La Prensa", Paula Simkin y Daniel Franco de "Simkin y Franco" y también Gabriel Feralta de Crítica Teatral, así como a todo el equipo de Investigadoras Teatrales del Centro Cultural de la Cooperación y, muy especialmente, a Jorge Dubatti, maestro en el amor al teatro.

LA QUE NECESITA UNA BOCA

A partir del libro «Juana» lo de Ana Arzoumanian el grupo decidió investigar sobre el personaje de Juana la Loca, hija de los Reyes Católicos, que vivió entre 1479 y 1555 y pasó sus últimos 47 años recluida en el palacio de Tordesillas. La investigación aportó diferentes perspectivas pero lo único que no se manifestaba era el testimonio directo de la protagonista, porque no han trascendido documentos propios de Juana. Lo que se sabe es por boca de otros. (...) La vida de Juana permite una reflexión dramática sobre los límites de la locura y sobre cómo la mirada del otro condiciona la determinación de la identidad.

Sábados 21 hs. (junio y julio, 2007), \$ 15

Espacio Ecléctico: Humberto 1° 730; Tel: 4307-1966

Web: <http://www.espacioeclctico.com.ar>

ÁRBOLES

ÁRBOLES es una composición fragmentaria sobre la vida en orfandad. Una mujer transita sin padre ni madre diferentes edades y estados, a la vez que elabora con estrategias diversas las ausencias que porta y que la constituyen. (...) Tres ÁRBOLES que surgen de un modo esquivo en el relato, pero conforman cierta lateralidad en medio de una estructura fragmentada, que materializa la dificultad y la posibilidad de recomponer la vida.

Miércoles 21:00 hs.; \$15

Teatro del Abasto: Humahuaca 3549; Teléfono: 4865-0014

Web: <http://www.teatrodelaabasto.com>

TRILÓGICA: STRIPEASE & SUEÑO CON REVÓLVOLVER & EL AMOR EN UN FRANCOTIRADOR

Se trata de un trío de obras de la **Compañía Postnuclear**, un colectivo de artistas que se propone la creación de obras de teatro, instalaciones, películas y canciones. El amor es un francotirador fue estrenada en el Rojas en el marco del

Proyecto Inversión de la carga de la prueba, durante el 2006 y será presentado en el 2007 en Austria en el festival Steirerich Herbst. **Sueño con un revólver** y **Striptease** se verán ahora por primera vez. La **trilogía** muestra el pasado, el futuro y el sueño de un mismo personaje poniendo en escena la intimidad y la distancia, lo real y la representación en el amor.

STRIPEASE Funciones: Jueves, a las 21hs.

SUEÑO CON... Funciones: Jueves, a las 22.30hs.

EL AMOR ES... Funciones: domingos, a las 19hs.

Entrada: Comprando para las tres obras: \$ 30. Por una obra: \$ 15

Espacio Callejón: Humahuaca 3759; Tel: 4862-1167

SEX SEGÚN MAE WEST (Última función: Jueves 28 de junio)

Sex... reflexiona sobre el capitalismo y su inmersión en el hogar. El dinero y el sexo. Tres mujeres en un burdel-hogar. Mientras el texto es dicho y gritado por sus actrices, Cáceres se permite introducir un cuarto actor, que no figura en el texto original. Un actor hombre que deambula entre ellas. Un testigo sordo. Que las besa o la ignora, según el caso. Ellas interactúan con él. Por momentos es su interlocutor, por momentos su víctima.

Funciones: Jueves a las 21hs. - Localidades: \$ 18. Est. y jub.: \$ 12.

Teatro EIKafka: Lambaré 866; Reservas: 4862-5439

LA OMISIÓN DE LA FAMILIA COLEMAN

Una familia viviendo al límite de la disolución, una disolución evidente pero secreta; conviviendo en una casa que los contiene y los encierra, construyendo espacios personales dentro de los espacios compartidos, cada vez más complejos de conciliar. Una convivencia imposible transitada desde el absurdo devenir de lo cotidiano, donde

lo violento se instala como natural y lo patético se ignora por compartido. "Todo lo que yo podría ser y hacer si yo no estuviera aquí?" "¿Podría alguna vez no estar aquí?" "¿Quién soy fuera de esta casa y de esta familia?"

Funciones: Sábados a las 21 y 23.15hs. Domingos a las 19 y 21.15hs.

Venta únicamente por boletería, sin reservas. de lunes a viernes de 17 a 21hs. y sábados de 14 a 18hs. Localidades: \$20.

Teatro Timbre 4: Av. Boedo 640 (timbre 4); TEL: 4932-4395

4.48 PSICOSIS (Última función: Sábado 23 de junio)

Sarah Kane se ha convertido en autora británica de culto por las cinco obras que escribió, por su esquizofrenia y por la brevedad de su vida a la que puso fin a los 29 años. 4:48 Psicosis es su obra póstuma, estrenada cuando ya no vivía. El título alude a la hora en que se cometen más suicidios ya que, según estadísticas de Inglaterra, en esa hora aproximada acaba el efecto de los fármacos psiquiátricos tomados la noche anterior.

Funciones: viernes y sábados a las 21:00. Localidades: \$ 25.

Teatro EIKafka: Lambaré 866; Reservas: 4862-5439

NOME DEJESASÍ

Aguardando una resolución que no llega, cuatro personajes unidos por una historia común se agitan en una multitud de conflictos cruzados, de viejos rencores y deudas sin resolver. Nunca se sabe cuáles. Nunca se entiende porqué. La angustia que los tiene entre el ahogo y las lágrimas. Referen en sus encontronazos a fragmentos de vida, experiencias compartidas que en su segmentación apenas alcanzan a constituir sentido.

Funciones: Sábados a las 21. Localidades: \$ 20.

Teatro Del Pueblo: Av. Roque Sáenz Peña 943; Reservas: 4326-3606

LA VIOLACIÓN DE LUCRECIA

Es un poema magistral de Shakespeare sobre el abuso del poder, la violación de una muchacha a manos de un «intocable» y sus consecuencias políticas cuando el pueblo sale a la calle. El lenguaje oscila entre lo brutalmente directo y la más alta poesía, pasando por argumentaciones filosóficas y técnicas del discurso tomadas de la oratoria. La dramaturgia de Mónica Maffía lo lleva a escena, tomando como eje el ritual doméstico de transformar en celebración el placer de la lectura, como forma de anclaje en la estructura originaria de la obra.

Funciones: viernes 29 de junio 24hs. y sábados de julio 20.30hs. Localidades: \$12 / \$8 si es venta anticipada y también para estudiantes y jubilados)

Espacio Urbano: Acededo 460 (V. Corrientes), Tel: 4854-2257, espacioculturalurbano@gmail.com

LA MEDIDA DE LA NORMALIDAD

Vinculados por la sangre o el destino, los protagonistas de la historia habitan un espacio común. Una casa, un viento, una utopía destinada al fracaso. Despliegan una secuencia de ritos familiares y prácticas domésticas que ponen al

descubierto el entramado de las relaciones de poder y sometimiento en la entraña familiar.

Los estereotipos raciales, sexuales y patológicos, continúan siendo poderosos mecanismos de discriminación para avalar posiciones de poder.

Hace dos siglos se acuñó un modelo de país con vigencia en el presente y que se despliega en el mecanismo nuclear de una familia agotada en el encierro y la sordidez de un espacio limitadísimo, que condiciona y ahoga la existencia, pero también protege de un afuera peligroso y amenazante. Funciones: Viernes y sábados a las 21 hs. Localidades \$15 (est. y jubilados \$12)

Teatro: El excéntrico de la 18° Lerra 420; Reservas al 4772-6092

www.excenetricoel18.com.ar

Si querés comentar algo sobre esta cartelera, o recibir información actualizada sobre recomendaciones, no dejes de escribirme.

Norma Lisa Tubida
tanmalacombuena@gmail.com

Organizamos salidas en grupo para ver y debatir obras teatrales.

En Junio: Sex Según Mae West

Contactate a baruyera@gmail.com



“ÁRBOLES” Y LAS AUSENCIAS CRUCIALES

Un comentario de la obra teatral de Ana Longoni y María Morales Miy

Ana Longoni, una de las autoras de **ÁRBOLES**, anticipa en el programa de mano que se trata de: “una composición fragmentaria sobre la vida de una mujer en orfandad. La protagonista *Isolina transita sin padre ni madre durante distintos momentos y se expone [...]*”. También nos advierte sobre la falta de “un relato coherente ni un único hilo narrativo acerca de lo que implica atravesar esta particular y definitiva condición de soledad (el subrayado es mío)”.

Así, antes de que las luces bajen y comience la función ya sabemos que hemos de encontrarnos ante un “relato” compuesto a partir de retazos, y que refiere a la clase de soledad y de carencias que, para nuestra cultura, suele ser la más fundamental, la más siniestra. Un estigma que marca la intimidad de las mujeres con una filiación indeleble por el simple hecho de que no se espera de nosotras mucho más que el compromiso con la maternidad, con la immanencia, tanto hacia el futuro como hacia el pasado. Podríamos preguntarnos si la condición de orfandad imprime sobre los varones -dueños por antonomasia del mundo y su cultura- marcas similares o, bien, notablemente más tenues.

ÁRBOLES vuxtupone dos historias/situaciones que se complementan. Una es la de las mujeres que sufren un abandono real y simbólico (la pérdida de la madre); la otra: la que la cultura (es decir el patriarcado) ha escrito PARA NOSOTRAS (así, con una intencionalidad tan grande que requiere las mayúsculas).

La historia está protagonizada por Isolina y la figura de su madre, Matilde. Matilde es una víctima del abuso de poder machista. Un hombre, músico de profesión, (tal vez su pareja, más probablemente su patrón) y con quien mantiene un vínculo opresivo y de individualizada violencia, la deja embarazada. Sin cuestionarse siquiera acerca de su deseo, ella decide dar a luz a Isolina. Sola.

Sola también (y aquí es importante marcar estos paralelismos), aunque en otro “tiempo histórico”, Isolina revive sus desventuras de niña huérfana. Confinada en un estrecho y ascéptico habitáculo de paredes invisibles pero impugnable, ella es una mujer extraviada. Sus elocuentes palabras (“Me obligo a no haber existido nunca. No tener ni cuerpo ni nombre ni entidad alguna. No tener madre en quien reconocarme perdida.”) reflejan la condena social a no tener nunca un claro registro de sí misma por el simple hecho de estar rompiendo la “esperada” continuidad femenina que “constituye” a las mujeres como sinónimo de madres, a imagen de otras mujeres solo en tanto que madres, y así una generación tras otra.

En efecto, en Isolina está presente –como un eco extramundano- la experiencia de la maternidad como un valvén que la esencializa. Esta se manifiesta cada tanto en forma lúdica, coreografiada, alterando con otras expresiones que aluden a la historia de su madre embarazada y a la relación de poder que tal vez fue angustioso a Matilde subordinándola simbólica, política, cultural y económicamente a la autoridad masculina (que impone límites y leyes tanto desde la presencia como desde la ausencia). Todo esto reverbera en el cuerpo de Isolina, la invade como una sombra opresora.

Obligada a la locura y a no poder salir de un encierro marcado claramente por el padre, un padre que aún ausente no deja de significar “la ley”, el control social. Un padre-ley-cultural, que no permita a Isolina (y, en ella, a todas las mujeres) buscar nuevas referencias, nuevos caminos, confinándola a definir su existencia en el “amor u odio” por la madre como tal.

La continuidad de la trayectoria de los cuerpos en tanto cuerpo de mujer, a través de las vivencias culturalmente impuestas que la obra nos deja entrever muestra su fusión: madre e hija están representadas por la misma actriz. El texto de la obra ya plantea una identificación muy clara desde las didascalias iniciales, donde presenta solamente al personaje de la hija, Isolina, como una “mujer que atraviesa distintas edades”. Interpretamos este recurso de las autoras como un guiño que nos invita a pensar en un *continuum* en el devenir histórico de esas mujeres (“mujer abandonada-hija abandonada-mujer que abandona, etc.”) y que las sitúa en un destino ineludible de víctimas. Ineludible, claro está, en tanto y en cuanto el círculo patriarcal en el que las protagonistas están involucradas continue subyugándolas históricamente.

Norma Lisa Tubida
tanmalacombuena@gmail.com

Cristina Coll

TALLER DE PLÁSTICA

Clases de pintura y dibujo,
particulares y en grupo,
a principiantes y avanzadas/os, zona
centro
4932-5677
cristinascoll@yahoo.com.ar

Corrección de textos

(estilo y gramática)

Ortografía en confección y
corrección de trabajos prácticos,
monografías, tesinas y tesis.

Patricia (Prof en Letras)
villegaspatricia@hotmail.com
156.591.9876

CASI UN CIERRE

EL CUERPO PUEDE, EL CUERPO DUELE. INERCIA Y FORTALEZA DE UNA MUJER QUE DUDA.

Me ocurre a menudo y me ha estado ocurriendo últimamente con una dolorosa intensidad. No son pocas las ocasiones en que la vida transcurre (o discurre) de modo que mi cuerpo –espoete físico, material, limitado y poderoso de infinidad de aconteceres- retrasa o se opone directamente al diluido concepto de Libertad que proclamo a los gritos y que aullo continuamente tanto en las pequeñas actuaciones de mi vida cotidiana como en las marchas y reuniones a las que cada tanto concuro y en las que se reivindican o trañan efímeramente estos asuntos. Y me pregunto qué resulta cada día (en mi fuero interno y en el mundo) de tal ruptura.

La respuesta que me doy es triste y descorazonadora en el marco de los discursos grandes y pequeños que –jodavá!- sostienen a mi persona, a su ser y a su estar. Heía aquí: “Estas contradicciones tan flagrantes y tan profundas no producen otra cosa que una ligera, ligerísima decepción.”

Así es: Nada significativamente ocurre cada vez que verifico la ruptura enorme entre el pensar y el actuar (así en olvidar la irrealidad mediocred del decir). Así el gesto irónico de impotencia y burla que me ofrece mi propia, ufana conciencia, consciente ella misma de estar embarrada de la mugre más escatológica. Ni siquiera humillada.

Pienso que somos muchas las mujeres que nos encontramos en una situación parecida, enfrentadas al abismo que existe entre discursos –que expresan, bienintencionados, nuestras mejores ideas- y Acciones –que reflejan, malignas, nuestras reales posibilidades prácticas y mundanas.

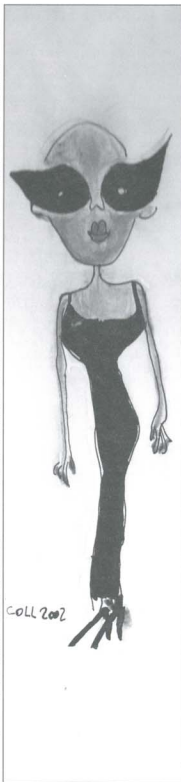
Quiénes ejerceremos continuamente la autorricia sabemos que un discurso que deja entrever sus contradicciones es mucho menos convincente que otro que aparenta solidez disimulando y negando sus puntos débiles. El cuidado que a menudo ponemos para no delatar con flojezas de cualquier índole nuestras contradicciones y debilidades, impide que nuestras praxis “convirsen” con las de otras mujeres, generando una dialéctica de luces y sombras.

Y esto no solamente ocurre en lo que respecta a las prácticas de la militancia por nuestros derechos de lesbianas y mujeres (que, en la misma lógica que cuestiono, podría llegar a gozot de una valoración relativamente positiva). Por eso prefiero elegir un “ejemplo” menos ponderado socialmente, reservado (o tal vez relegado) frecuentemente a la intimidad o a la brota entre tortas: la liberalidad sexual y la relación con nuestras performances eróticas, multiplicidad de maneras, variedades coreográficas y aventureras. El delicado proyecto de “poner el cuerpo al límite”. Como tantas otras, estas expectativas de *sex symbol* responden al programa de socialización en el que nos disciplinan el pensamiento patriarcal, al que debemos poner en jaque para construirnos como mujeres auténticamente libérrimas (los varones, claro, también están invitados).

Me pregunto qué nuevas puertas se abrirían a nuestras militancias o, mejor todavía, a nuestros quehaceres cotidianos si lográramos comprender que la cultura del éxito, de la solidez de apariencia indestructible y la efectividad como urgencia y prioridad; son productos que responden a una ideología anterior a la moderna o capitalista. Dado que las pautas socioculturales del patriarcado nos imponen el sometimiento al “principio de autoridad” que –tal como se practica en muchos casos- no es otra cosa que el “principio de dominación” legitimado bajo una pátina más prestigiosa, es inherente al definimos como “lesbofeministas” (término que usamos para diferenciar respecto a las feministas a secas) y a las lesbianas que sólo son feministas en cuanto mujeres e independentemente de sus lesbianidad) el ejercitarnos concienzudamente en la valoración y la credibilidad de las exposiciones y las prácticas endebles o flacuchas, atentas a las riquezas y miserias que –en su humildad sincera o impostada- enseñaran. Entonces sí, podremos decirnos que estamos comenzando a aflojar los nudos que ahogan nuestra conciencia íntima, nuestra integridad social. Que debutamos en el arte de hacer baruyo y de ponerlo en juego... Y también en acto.

Haata el próximo número...

Sonia G.



DE BORGES, LITERATURA FEMENINA Y LUCHA SOCIAL

«Borges le dice a Silvina Ocampo: *Llegó una carta, de una profesora, de nombre desconocida, de una universidad norteamericana. Dice que se ha especializado en literatura femenina latinoamericana y que dará una conferencia sobre vos y Norah Lange. Que se especialice en literatura femenina no está bien. ¿Qué importa que sea femenina? ¿Por qué no de autoras con ojos azules?»* Esta cita ha sido extraída del libro póstumo de Bioy Casares, en el que recopila y transcribe las charlas que tuvo con el mayor referente de la literatura argentina hasta el momento, Jorge Luis Borges.

No podemos decir que el gran Borges se equivoca pero desvistámoslo aquí de sus ropajes de literato sublime y dejémoslo con las chinelas y la ropa de entre casa de hombre corriente; con este comentario no hace más que resaltar el argumento de muchos acerca de la lucha feminista: «¿por qué insistir en la diferencia si lo que buscan es la igualdad?». Y si decimos que nuestro hombre que escribe de laberintos humanos (ahora despatarrado en su sillón) no yerra es porque en una sociedad basada en la igualdad, la literatura, al menos, no tendría que estar dividida ni sectorizada en femenina ni masculina, ni homosexual ni transexual ni transgénero ni etc.

Pero la polémica empieza en el hecho de que no somos una sociedad ideal y en que, si la lucha existe, es porque existe algo terrible que es la firme disposición de que la mujer, junto con otras minorías ideológicas y étnicas y otras víctimas contrarias al sistema liberal imperialista y patriarcal, queden silenciadas sistemáticamente del discurso y la práctica social del planeta entero. Esto no es de ninguna manera una denuncia ni una vieja utopía de los sesentas. Esto es algo que vemos todos los días a nuestro alrededor, si agudizamos la vista y afinamos el oído.

Un argumento como el del que hablamos, bastante escuchado, tiene ciertos ecos en el imaginario popular y se relaciona con hechos violentos que sucedieron en nuestro país. Recordemos eso de que «los hijos de las Madres eran todos subversivos» (sin importar que sobre ellos no hubo justicia civil sino terrorismo de estado), o el «para qué quieren viviendas si después hacen asado con el parquet» (porque es más fácil apartar que incluir) ni el actual «después de tanto ex-

gir igualdad, se quejan cuando tienen que trabajar; y después, cuidar de su casa y de sus hijos». Y estos ecos del imaginario social, que existen y perduran, no son otra cosa que armas para neutralizar una lucha que exige y conquista el derecho a ser del ser humano discriminado y violentado, manteniéndolo en el lugar de objeto útil al sistema. Una herramienta que legitima las prácticas de sometimiento. Una herramienta con cada vez menos efectividad, por suerte.

Aunque, también, nuestro querido Borges podría haber intentado expresar otro concepto con la frase para su amiga. Tal vez algo así como: «no importa quién sea el autor, importa la literatura», o, más justamente expresado, «lo escrito». Tampoco aquí se equivocaría el maestro. Pero podría retrucársese, si es que en la mente de alguien surge semejante monstruosidad y atrevimiento, que, sin una lucha feminista, posiblemente la literatura femenina ni siquiera existiera.

Porque igualar no es uniformizar (tal como lo hizo Sarmiento con los guardapolvos blancos negadores de las diferentes culturas nativas) sino dar la oportunidad a todos los seres humanos de expresarse y respetar sus diferencias. Porque, si la lucha es por fracciones, son todas ellas piezas de un mismo rompecabezas que se va armando de a poco. Y porque, más que nunca en este planeta, la estructura conocida se cae a pedazos y los pueblos rechazados están reclamando su derecho a desear y a «ser». Y el reclamo es mediante una lucha social y política que requiere, como mínimo, el conocimiento de todas y de todos.

¿Borges concordaría con todo esto? Posiblemente, a pesar de su fama algo «tradicional» en cuanto a ideas políticas. Se pondría contento de que su amiga Silvina Ocampo se haya puesto de moda y sea por fin reconocida en las universidades y entre los lectores y que sean publicados sus cuentos completos (aunque post mortem) Y que Norah Lange sea también vuelta a imprimir, aunque todavía se la conozca como la esposa de Oliverio. Lo que difícilmente entendería es, por ejemplo, que no existe un solo ejemplar en todo Buenos Aires de «Recuerdos del porvenir» de Elena Garro, una de sus escritoras favoritas, y si la bibliografía completa de su esposo Octavio Paz.

Lilith y Jezabel, con paciencia pero sin piedad
encrudo@gmail.com

BARUYERA fue impresa en Cooperativa Chilavert, taller recuperado y gestionado por sus trabajadores

Todos los versos que encabezan las páginas son Alejandra Pizarnik y están publicados en *Árbol de Diana*, 1962, Editorial Lumen (2003). Para quienes no lo han leído... recomendamos que lo hagan.